



FR. GERUNDIO.



Y DICEN.



Y dicen los ministros en su largo y tendido, estenso, difuso y Mendizabalesco *Manifiesto*: «Se le echa en cara (al Gobierno) que ha violado la Constitución al formar el nuevo ayuntamiento y la diputación provincial de Madrid.....»

Y dice Fr. Gerundio: «confesábase cierto penitente con un cierto padre, que como no había sido ministro mas que de Dios, aun no se había acostumbrado á tener la manga ancha; y á cada violación de cierto mandamiento que confesaba el penitente hacía el padre una exclamacion espresiva del escándalo que le causaba; á lo cual el penitente es-

clamaba á su vez diciendo : « ¡ ay padre ! ¡ si no fuera mas que eso ! » Confesaba otra violacion de la misma ley, y exclamaba el escrupuloso confesor : « ¡ tambien eso , hijo ! » Y replicaba el penitente : « ¡ ay padre ! ¡ y si no fuera mas que eso ! » Y asi estuvieron largo espacio , el penitente confesando violaciones, el confesor escandalizándose á cada una de ellas , y el pecador exclamando siempre : « ¡ ay padre ! ¡ si no fuera mas que eso ! » Y asi digo yo Fr. Gerundio á los hermanos ministros : « Se os echa en cara que habeis violado la Constitucion al formar el nuevo ayuntamiento y la nueva diputacion de Madrid : ¡ ay hermanos ! ¡ si no fuera mas que eso ! ¡ Si no fueran mas que el ayuntamiento y diputacion de Madrid ! ¡ Si no la hubiérais violado con otros nuevos ayuntamientos y otras nuevas diputaciones ! »

Y dicen los ministros : « Se le echa en cara que ha violado la Constitucion al admitir la renuncia del Tutor de S. M. y A. nombrando persona que le reemplazase..... »

Y dice Fr. Gerundio : « no seré yo quien eche en cara al Gobierno esta violacion , porque convengo con él en que « si admitió la renuncia del Tutor y acordó su reemplazo , fue porque aquella se le presentaba tan decidida como irrevocable , y deber muy perentorio era el de acudir á la custodia de las Régias Pupilas. » Y vea el Gobierno como Fr. Gerundio se hace cargo de la razon , y cómo se la dá cuando la encuentra , sin género alguno de hostilidad.

Y dicen los ministros : « Se le echa en cara haber

violado la Constitucion al mandar la renovacion total del Senado.»

— Y dice Fr. Gerundio : «No la hagas y no la temas.»

— Y dicen los ministros : «Se ha supuesto al Gobierno animado de una idea de retroceso.....»

— Y dice Fr. Gerundio : «hay apariencias que condenan , aunque uno no pueda creer la intencion. La maldita balanza inclinada á un lado tiene la culpa.»

— Y dicen los ministros : «Se acusa por algunos al poder actual de aspirar á una intervencion estraña.

— Y dice Fr. Gerundio ; «yo no los hago tan locos de atar.»

— Y dicen los ministros : «Se le supone demasiado docil á inspiraciones de Gabinetes estrangeros cuando ninguna recibe.»

— Y dice Fr. Gerundio ; «en buen hora sea dicho.»

— Y dicen ellos ; «Se le acusa de estar en inteligencia sobre proyectos de matrimonio de nuestra Reina, y su delito para ciertos hombres es no haber querido llegar *ni aun con el pensamiento* á una cuestion gravísima que *no debe improvisarse*, y que el interés general exige quede *intacta* á la decision de las Córtes en su dia.

— Y digo yo ; «bendita y alabada y reverenciada sea mil veces la franqueza é ingenuidad con que los hombres del poder confiesan que *ni aun con el pensamiento* han llegado á la cuestion de matrimonio, la mas grave y la mas importante de todas las cuestiones que se nos han de presentar y ofrecer. Mil veces

:

sean alabados, benditos y reverenciados unos gobernantes que *ni aun siquiera piensan* en lo futuro. Glorificados sean los hombres de gobierno que llevan su *prevision* hasta el punto de *no pensar siquiera* en el dia de mañana. Loados sean unos ministros que *no han pensado todavia* en lo que hasta el último español ha pensado y repensado ya, como que es la cuestion que ha de decidir de la dependencia ó independencia del pais.

¡Oh profundidad de los planes y cálculos gubernamentales de nuestros hombres de Estado! Los franceses calculan y tiran sus líneas y echan sus bártulos para lo que deba ó haya ó pueda suceder dentro de medio siglo: los ingleses meditan sus planes y giran sus proyectos y asestan sus tiros y atraviesan con sus cálculos el espacio de dos siglos: la diplomacia de los ministros españoles es más sencilla y de consiguiente menos complicada; piensan en salir del dia, y *consummatum est*, aqui paz y despues gloria; el pan nuestro de cada dia dánosle *hoy; mañana bajará chafallada la pacata*, que dicen los niños sin curarse de lo que entrará en los planes y sistema del maestro enseñarles otro dia. ¿Cómo dirigirán la opinion del pueblo, cómo irán inclinando el ánimo de otras potencias hácia una cuestion capital á la cual *ni siquiera con el pensamiento* han llegado? Y eso que ellos mismos dicen que *no debe improvisarse*. Pues en lo que no debe *improvisarse* en aquello es en lo que debe pensarse con tiempo y con anticipacion. Mañana nos anunciarán su acuerdo las

potencias, y dirán los nuestros: «Vea vd. qué cosa! y nosotros ni siquiera habíamos pensado en ello!»

Y dicen los ministros: «Se ha supuesto que abrigaba una mira oculta en la declaración de la mayoría de la Reina, y el país sabe cual ha sido el proceder circunspecto del Gobierno en este punto, y que ha dejado del mismo modo *intacta* la cuestion *al examen de la representacion nacional*».

Y dice Fr. Gerundio: «todos los dias estoy repitiendo á Tirabeque: «cuidado, Pelegrin, que el mentir exige mas memoria y mas consecuencia de la que tú te figuras: mira que antes se coge al mentiroso que al cojo.» A los ministros no se les puede hablar en este lenguaje: lo único que puedo decirles es: «¿y aquella *ceremonia* de marras en que á presencia de las personas mas notables de Madrid dijeron vds. á S. M.: La Nacion quiere, y la Nacion necesita ser regida por V. M. misma, ¡Dichoso dia aquel en que *constituidos los cuerpos colegisladores* empiece *de hecho* el reinado de V. M.! El anuncio solo de la proximidad de esta nueva era etc.? A lo cual hicieron vds. contestar á S. M. lo siguiente: He oido con suma complacencia los sentimientos que acaba de manifestarme el gobierno provisional de la Nacion, y desde el dia en que ante las cortes preste el juramento á la Constitucion del Estado me ocuparé en procurar la felicidad de los españoles.» ¿Es dejar *intacta* la cuestion de mayoría manifestar el gobierno su deseo y su intencion, y aun su resolucion ante S. M. misma, y á presencia de todos los primeros

funcionarios públicos de todas clases? Es proceder con *circunspeccion* y dejarla *intacta* al examen de la representacion nacional, el prejuzgar la cuestion y el prevenir el juicio de las cortes, diciendo: ¡dichoso dia aquel en que *constituidos* los cuerpos colegisladores empieza *de hecho* el reinado de V. M.? Yo no me opondré á la declaracion de mayoría, pero tampoco puedo consentir que en un documento solemne diga el Gobierno que la ha dejado *intacta* cuando la ha tocado y retocado, y aun manoseado; apuntado, indicado, y cuasi fallado (1).

Y preguntan los ministros: «¿Hay en algunos mirás de retrogradar?»

Y responde Fr. Gerundio: «Si padre, perpetuamente.

Y dicen ellos: «El gobierno les saldrá al paso.»

Y digo yo: «mal camino llevais para eso.»

Y preguntan los ministros: «¿Hay en otros proyectos exagerados y desorganizadores?»

Y responde Fr. Gerundio: «si, padre.»

Y dicen ellos: «El Gobierno *sabrá* del mismo modo frustrarlos.»

Y digo yo: «pues necesita darse otra maña:»

Y preguntan los ministros: «¿Muestran otros conatos de reaccion en favor de personas á quienes ha condenado el voto público?»

Y responde Fr. Gerundio: «si, padre.»

(1) Véase el disciplinazo 12.º

Y dicen ellos: «El Gobierno *sabrá* reprimir y castigar sus tentativas.»

Y digo yo: «pues que no se duerma en las pajas.»

Y dicen los ministros: «y si hay quien concita á la desunion, el Gobierno agotará sus esfuerzos para consolidar la union que debe ser la base de nuestra paz actual y de nuestra prosperidad futura.»

Y dice Fr. Geruddio: «tan *futura* es la paz como la prosperidad. En la España de los *Gerundios* todo lo bueno se nos convierte en *futuros*.

Y ellos no dicen mas.

Y Fr. Gerundio tampoco.

Insigne orden del *Toison de oro*.

Relacion de los caballeros de esta insigne orden existentes desde el año 94 hasta el dia.

MONARCAS.

La Reina Doña Isabel II, gefe de la orden.

El Rey de los Países-Bajos.

S. M. Guillermo I, padre del Rey de los Países-Bajos.

El Emperador de Rusia.

El Rc. de Prusia.

El Rey de las Dos Sicilias.

El Rey de Suecia y de Noruega.

El Rey de Cerdeña.

El Rey de los Franceses.

El Rey de los Belgas.

El Emperador del Brasil.

El Rey de Grecia.

El Rey de Portugal.

El Rey de Dinamarca.

PRÍNCIPES.

Infante D. Francisco de Paula.

Infante D. Carlos Luis, duque de Luca.

Príncipe D. Leopoldo Juan de Borbon.

Gran Duque Miguel de Rusia.

Príncipe Scilla, Duque de Santa Cristina.

Infante D. Francisco de Asís.

Infante D. Fernando Carlos María, hijo del Duque de Luca.

Infante D. Enrique María.

Príncipe Juan Nepomuceno de Sajonia.

Príncipe de Cápua.

Conde de Siracusa.

Gran Duque Alejandro de Rusia.

Príncipe Alberto de Inglaterra.

Conde de Lecce.

Príncipe de Orange.

Conde de Trápani.

Conde de Aquila.

Duque de Orleans.

GRANDES DE ESPAÑA, Y DEL ESTRANGERO.

Duque de Ciudad Rodrigo.
Marqués de Valverde.
Duque de Palmella.
Duque de Villahermosa.
Conde de la Ferronais.
Duque de Florida.
Duque de Bailen.
Duque de Híjar.
Duque de Castroterreño.
Duque de Frias.
Marqués de la Union de Cuba.
Duque Valençay.
Duque de Dalmacia.
Marques de Miraflores.
Conde de Santa Coloma.
Duque de la Victoria y de Morella (1).

CABALLERO PARTICULAR.

D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA; condecorado en 16 de setiembre de 1843 por la mano misma de S. M.

¡ Dios salve al pais! ¡ Dios salve á la Reina!

(1) Este le pongo porque aun no se ha borrado de la Guia. Acaso es el reemplazado por el infrascrito.

YA ESTA EL DAÑO HECHO.

Salí de mi celda en compañía de mi lego, que me seguía sin saber donde encaminaba mis pasos, á la manera de aquellos diputados legos que siguen á los guardianes por donde quiera que van sin saber donde los llevan. Yo nada le habia dicho, ni para ello le habia hecho invitacion ni dirigido mandato: él me seguía espontáneamente; de modo que para mí era un lego suelto á semejanza de los oficiales *suelos* que nombra ahora el gobierno; cuya denominacion me recuerda el dicho de aquel obispo, que habiendo llegado de visita á un pueblo se le presentó un capellan, y preguntándole su ilustrísima si era el párroco de aquella feligresía, ó ayudante de parroquia, le contestó: «no, ilustrísimo señor; ni uno ni otro; soy un capellan suelto.—¡Ah, bribon! le dijo el obispo: ¡con que capellan *suelto*! Pues yo le ataré á vd.: secretario, que metan á este clérigo *suelto* en la cárcel de corona, que luego ya se le atará donde convenga.» El prelado creia que clérigo *suelto* significaba cosa mala: y yo me acuerdo de la anécdota cuando leo que el gobierno se ha servido nombrar á tal ayudante de una brigada de artillería capitán *suelto* del 4.º ó 5.º departamento, ó ascender á tal subteniente *suelto* á teniente *suelto*.

Juntos ó simultáneamente llegamos amo y lego á la puerta de la iglesia de las *Niñas de Leganés*; y como sea el templo donde ordinariamente suelo de-

cir misa, y me viese Tirabeque resuelto á entrar: «señor, señor, me dijo tirándome del faldon de la levita: ¿vd. no se acuerda que ha tomado chocolate?—Sí que me acuerdo, le respondí, ¿y qué quieres decir con eso?—Señor, que no puede vd. celebrar ya; ¿ó va vd. á confesar acaso?—Ni lo uno ni lo otro, Pelegrin: lee esos papeles que están á la puerta, y deducirás el objeto que motiva mi venida.»

Acercóse Tirabeque á leer los papeles que á la parte exterior de la puerta estaban, creyendo que serian carteles de algun novenario con su correspondiente nómina de predicadores matutinos y vespertinos, cuando se encontró con la lista de los candidatos para diputados y senadores, y con los nombres de los que hasta la fecha habian obtenido votos. Esto ya le dió indicio de la operacion que dentro se estaba ejecutando. Entré yo Fr. Gerundio, y Tirabeque se coló tambien en pos de mí. Tan luego como puso los pies en el templo, siguiendo su antigua y natural costumbre se quitó el sombrero, se persignó y arrodilló; yo volví la cara, y le hallé haciendo oracion á D. José Maria Nosedal, que estaba presidiendo la mesa delante de la del altar mayor. Yo me sonreí de verle, y él se levantó como avergonzado diciéndome: «Señor, estos santos son nuevos, y no pienso se encuentren en el martirologio ni en la cartilleja de vd.—Pero mentecato que tú eres, le dije, ¿no has conocido todavia que esto es un colegio electoral y que se están verificando las votaciones? Y ponte, ponte el sombrero, que ya ves que aquí to-

:

dos le tienen calado.—Señor, ya lo veo, pero por eso no deja de ser la Santa Iglesia de Dios, y cada uno tiene su conciencia.—Y no quiso cubrirse.

«Pues bien, le dije yo, puedes entretenerte en hacer oracion á algun santo, mientras yo voy á hacer uso de mi soberanía, y no será malo que le pidas interceda con Dios á fin de que se sirva iluminarme y darme acierto en el acto mas grave y de mas consecuencia que puede ejercer el ciudadano.» Y con esto me dirigí hácia la mesa electoral. Mas no habia llegado á los escalones del presbiterio cuando sentí que me tiraban otra vez de la levita. Creí si seria algun ayacucho ó algun parlamentario que pretendia coactar y hacer violencia á mi voluntad soberana. Pero era Tirabeque que venia apresuradamente á decirme: «Señor, no encuentro á quien hacer oracion.—¿Cómo es eso?—Como vd. lo oye, señor. Todos los santos han emigrado de los altares: sin duda eran ayacuchos, y como esta mesa la han ganado los parlamentarios á lo que veo, habrán dicho: «vámonos de aqui, que en este templo estamos desairados.» Miré á los altares, y vi que era cierto lo que Tirabeque me decia. «Eso será, le respondí, que las hermanas monjitas los habrán hecho retirar á fin de no esponerlos á irreverencias, y para que no sean testigos de esta especie de profanacion. Pero mira; en las paredes veo pintado el calvario ó via-crucis con su correspondiente numeracion de estaciones: puedes rezarlas y dedicarlas al fin que te he indicado.»

Con esto dejé á Tirabeque, y yo me acerqué á la mesa; á aquella mesa contigua á la otra mesa donde tantas veces habia pronunciado el «*Introibo ad altare Dei,*» y donde tantas veces Tirabeque ayudándome habia dicho: «*Spera in Deo, quoniam adhuc.....*» que él traducía en el idioma de la política: «*Esperanzas en Dios, que todavía.....*» y ya tantas esperanzas le han fallado, que mas de una vez me ha costado trabajo hacérselo decir ante el altar, como si la esperanza en política tubiera algo que ver con la esperanza de la salvacion, que en tal caso ya la hubiera yo perdido tambien. Saludé la urna dichosa, que tantas veces ha sido urna fatal, y caja funeraria donde tantas ilusiones se han enterrado; y diéronme la papeleta.

Me dirigí con ella á otra de las mesas de los altares laterales, donde habia sustituido á las vinageras el recado de escribir. Me tocó el altar del lado del evangelio, y como yo hubiese rezado por la mañana el capítulo 24 del de San Mateo que tocaba aquel dia, viniéronseme á la memoria aquellas palabras de los versículos 23 y 24: «Entonces si alguno os dijere: «mirad, el Cristo está aqui ó alli,» no lo creais. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos Profetas, y darán grandes señales y prodigios, de modo que, si puede ser, caigan en error, aun los escogidos.»

La verdad, no dejaron de darme que pensar las palabritas del evangelio, que parecia haberlo traído el ritual exprofeso para aquel dia y para el acto que iba á ejercer, por aquello de los «falsos profe-

tas, y de las grandes señales y prodijios (a) programas, que habian de hacer caer en error y engañar hasta á los *elegidos*.» Y como está uno ya tan escarmentado de falsos profetas y tan cansado de ver que hasta los *elegidos* se dejan engañar y seducir, dado que ellos mismos no sean los falsos profetas que dicen: «yo soy el Cristo, yo soy el que os he de salvar,» confieso que me temblaba el pulso al sentar la mano en el papel y consignar mi voto para señalar mis *elegidos*. «¡Dichosos aquellos, decía yo para mi capilla, á quienes introducen por debajo de la puerta de su casa media resma de candidaturas, y tomando cualquiera al acaso y guardándola en el bolsillo acuden al colegio, y la copian sin aprensión y la entregan diciendo: «ahí la tienes; si te condenas que te condenes!» Y se van tan tranquilos y satisfechos á comer ó á almorzar.

Contribuía á este mismo temor y perplejidad el encontrarme con dos candidaturas opuestas, á una de las cuales desde luego creí poder echarle el *abrenuncio*, y de la otra me parecía merecer un *fúgite* cerca de su mitad, con la certeza y desconsuelo que el salir de ellas equivalia á dar un voto perdido y hacer un uso infructuoso de la soberanía. Y desengañense los que gritan y se quejan de la pereza y apatía de los electores, que mientras las candidaturas se reduzcan á un número tan justo, estricto y limitado de personas, que ponen en compromiso ó de inutilizar el sufragio ó de dárselo á determinados sujetos entre los cuales los hay que no obtienen

su confianza particular, muchos, muchísimos electores se retraerán de concurrir á depositar su voto á trueque de no verse en un compromiso que tan poca gracia les puede hacer.

En fin levanté los ojos á Dios, y entonando como David: « ilumina, señor, mi espíritu, y ayuda mis buenos deseos á intenciones, » escribí los nombres de mis elegidos, entregué la papeleta al hermano Presidente, y como dijese en voz alta al introducirla en la urna: « El Reverendo P. Fr. Gerundio ha votado, » al momento se me incorporó Tirabeque y me preguntó: « Señor, ha despachado vd. ya? — Sí, Pelegrin mio, sí, le contesté, ya está el daño hecho. — ¡Cómo el daño, señor! Pues qué, ¿ha tirado vd. á hacer daño? — No, hombre, sino que es la frase vulgar que se usa para espresar que se ha concluido un grave negocio. Y también podrá ser que haya hecho daño queriendo hacer provecho, porque de esto sucede en tiempos en que tan solemnes y repetidos chascos nos dan los falsos profetas, por mas que uno los procure conocer.

¿Y tú has rezado tu via-crucis? — Señor, había empezado á rezarle, pero á la segunda estacion dijo para mí: « si al cabo sé que entre parlamentarios y ayacuchos lo han de crucificar, ¿á qué es molestarse? » — Pelegrin, Pelegrin! Ese es un juicio ligero y atrevido que no puedo yo dejar pasar. — Señor, es una alegoría. — Pues bien, yo no puedo consentir esas alegorías.»

Volvimos pues á nuestra celda anteayer 18 del

que corre. Hoy somos 20: á estas fechas estará ya hecho el daño en todas partes. Dios quiera que daño no sea.



Viva el cuco y quien lo trujo.

Si las cintas no vienen tras de estas elecciones, vendrán tras de las otras.

Palabras de Tirabeque en el Disciplinazo 18, pág. 300.

El *cuco* canta que es una maravilla. El animalito va echando una voz como un jilguero. Viva el *cuco* y quien le trujo.

Mi paternidad reverenda anunció su llegada en el disciplinazo 13.º Tirabeque dió á conocer algunos de sus cantos en el 18 cuando aquello de *las cosas y las cintas*. Sin embargo, al ver que ninguno de mis cofrades se mostraba alarmado con el canto del *cuco*, llegué á sospechar si lo que á nosotros nos habia parecido *cuclillo* seria alguna tórtola ó alguna cogujada. Mas ayer el correo de Castilla vino á informarme de que no era una aprension mia, sino que realmente el *cuco* habia empezado á cantar con una voz clara, sonora y deliciosa en una infinidad de pueblos. El tema era el mismo que el de la cinta de Tirabeque: «*Religion, patria y Rey, esta es mi Ley*. Este era el epígrafe de las candidaturas *Monárquico-Apostólico-Romanas*.

Enjambres de curas capitaneando sus feligresías en cuerpo y alma inundaron los colegios electorales de las provincias de Leon, Zamora, Palencia, Valladolid y otras. Acá ganaban la mesa; allá se la disputaban; aqui llevaban de los cabezones á los pai-

sanos animándolos á que fueran á votar por la religion; aqui los voceaban desde el balcon del ayuntamiento diciendo, «arriba que peligran nuestros derechos.»

Largo fuera enumerar los pueblos de que tengo noticia en que ha cantado el *cuco*, porque son mas de los que el lector podrá suponer, y mas las chistosas escenas de las que un corto disciplinazo puede encerrar. Pero en testimonio de que Fr. Gerundio no habló á humo de pajas cuando anunció la venida del *cuco*, y que Tirabeque no iba fuera de camino cuando se puso *aquella cintita* al sombrero, y cuando se decidió á ir haciendo de sus hábitos sacos de noche si las cosas seguian *marchando asi*: baste saber al gerundiano lector que en la culta y liberal ciudad de Valladolid, en Valladolid donde la coalicion era mas compacta, mas numerosa, y mas de buena fé, allí.. allí ha cantado el *cuco*, allí ganó la mesa la candidatura de *Religion, Patria y Rey*.

Con cuyo motivo se publicó en el mismo dia un manifiesto en que se leen los siguientes curiosos parafitos.

«LIBERALES: Habeis visto al partido Apostólico capitaneado por algunos ministros del altar presentarse entre vosotros, no ya á egercer un derecho que la ley concede á todo ciudadano, sino á insultar nuestra paciencia con aquel aire de triunfo con que en otro tiempo de infausta memoria enarboló el puñal asesino sobre nuestras cabezas. Lo habeis visto mofarse de nosotros y ostentar un poder amenazador y violento, que es el preludio, la señal manifiesta del ominoso yugo que nos aguarda bajo la férula de un partido que ha jurado nuestro esterinio, que persevera en su propósito, y que no está lejos de realizar á juzgar por el triunfo que acaba de conseguir esa turba de descamisados sobre la parte mas

sana, mas culta y patriota de la poblacion.....

«Advertid como han abusado de la situacion creada poco há, y como la han convertido en su provecho; han creido que su hora es ya llegada (1), y sin detenerse á meditar siquiera que la situacion es nuestra, absolutamente nuestra, porque nosotros la hemos dispuesto, nosotros la hemos creado, nosotros dominado, se han lanzado y nos han vencido (2); reusan la participacion que como leales les damos; no la quieren, porque aspiran por completo al triunfo de la causa de Don Carlos, contra quien hemos peleado por espacio de siete años y derramado tanta sangre preciosa.....

«Ea pues, Liberales; alzá, alzá, y refúndanse todos en un solo partido; es la única senda de salvacion (3), la sola garantía de vuestras personas y propiedades. No mas partidos entre Liberales, todos unos, cualquiera que hayan sido las diferentes odiosas denominaciones con que nos hayamos diferenciado hasta ahora. No mas, no mas diferencias, no mas divisiones; *Liberales y Carlistas, nada mas, ó somos perdidos.*—Valladolid 15 de Setiembre de 1843.»

En Palencia quiso cantar por el mismo tono, pero los liberales se acordaron de que eran *Palentinos*, y recurrieron á un expediente *palentino* tambien, y con el auxilio de varias *paletinas* de que no reza la ley electoral lograron retraer de la lid la falange

(1) ¿Pues no os dije yo un mes hace que creian que para ellos habia cantado el *cuco*? Ahí lo teneis.

(2) Eso ya os lo pronosticaba Tirabeque, y creeríais que eran temores estemporáneos de un lego.

(3) Bien claro os lo dijo Pelegrin, y pensaríais que hablaba por hablar. No sé cuando habeis de acabar de entender que cuando los legos hablan, licencia tienen de

apostólico-carlista, como lo prueban otros dos manifiestos que tiene á la vista mi paternidad, uno de los *pacientes*, en que se lee: «Pero habiendo visto «que se quiere suponer en ellas (las candidaturas) «tendencias carlistas, y que por estas suposiciones «se han acalorado los ánimos de algunos, hasta el «punto de producir las desagradables ocurrencias «que en las noches anteriores hemos presenciado, te- «miendo con fundamento que de seguir en el propó- «sito de disputar la urna á los de la otra candidatu- «ra podría alterarse el orden público y sobrevenir «mil desgracias al pueblo (1),.....suplican á los elec- «tores que estuviesen dispuestos á favorecerlos con «su voto, que se abstengan de hacerlo (2).»

Y otro de los *agentes*, que entre otras cosas di- ce así:

«AL PÚBLICO. Un manifiesto que los pocos hombres del partido carlista de esta Ciudad han hecho circu- lar hoy por ella, no ha podido menos de llenar de indignacion á diferentes electores, al ver en él ul- trajado de una manera escandalosa el partido liberal.

Tal candidatura, cuyo lema es Religion Católica, Rey, Patria, Union, Prosperidad é Independencia, ha sido recibida con la mas grande indignacion, has- ta con horror, por todos los hombres honrados, por todos los liberales de esta Ciudad, que en ella no han visto otra cosa que la bárbara pretension de entro- nizar un despotismo mas intolerable que el del año 23: la han visto con indignacion y con horror, por- que la mayor parte de los hombres que en ella figu- ran son de fatal recuerdo; porque sus doctrinas son absolutistas puras y netas, son de restablecer la injusta contribucion del diezmo para aniquilar al la-

(1) Esto es, temiendo que la paleografía se repita.....

(2) Estos por lo menos son prudentes.

brador, son de restablecer los frailes, son de devolver los bienes al Clero, son de plantear el infame tribunal de la Inquisición, son de sumir á la patria en la miseria y en la ignorancia.....

«La mayoría de los electores de esta culta y liberal población, en cuyo nombre hablamos, está dispuesta á rechazar en el campo electoral y con las armas en la mano, si á ello se la obligase, todo género de despotismo, y en particular el que pretende entronizarse bajo la máscara hipócrita y por ventura ya bastante desacreditada de *trono y altar*. Ténganlo así entendido los que bajo esa infernal bandera se cobijan, y que la España no ha derramado la sangre preciosa de sus hijos, y consumido sus tesoros en fratricida lucha contra un príncipe imbecil y rebelde, para consentir se la vuelva á uncir al férreo yugo del mas atroz y sanguinario despotismo. ¡Alerta, liberales, alerta! ¡juremos antes morir que ser esclavos—. Palencia 15 de Setiembre de 1843.»

En fin cuando en la pacífica y sufrida Castilla, lo mismo en los pueblos que en las ciudades, han tenido que recurrir los liberales de todos colores á los argumentos *Palentinos* para no dejarse avasallar, contemple el piadoso lector cual andará aquello, y si tenia Fr. Gerundio razon para anunciar á tiempo oportuno la venida del *cuco*, y si la tenia Tirabeque cuando dijo: «Tal veo marchar *las cosas*, que si *las cintas* no vienen tras de estas elecciones vendrán tras de las otras.» Ahora puede preguntar el Gobierno: «¿Hay en algunos miras de retrogradar?» Tiene chiste la pregunta.

EDITOR RESPONSABLE, J. B. MORENO.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.